

LA VOZ DE LA CARIDAD



N.º 188.—1.º de Enero de 1878.

*Dios es caridad. (San Juan,
Epist. I, 4, 8.)*

EN NOMBRE DE LOS POBRES A...

D. J. E.—Gracias á los 20 rs. que V. ha dado para vuestros pobres, han pasado la Pascua sin hambre dos ancianas y una jóven, enferma hoy, que era su sosten. Ha celebrado V. la Pascua haciendo buenas obras. *Dios se lo pague.*

D. V. Y. y X.—Los 200 rs. que ustedes han enviado, han servido de consuelo y aún de alegría á muchas familias, en particular á los niños, que creyendo no comer mas que pan en las pasadas fiestas, han podido hasta tener alguna golosina de las que sus ojos codiciosos veían en la Plaza Mayor. Deseamos á ustedes muchas alegrías, como la que han proporcionado á esos desgraciados inocentes.

A...—No ha querido V. que se pongan sus iniciales para darle las gracias por las tres envolturas completas que, como otros años, nos ha remitido para conmemorar el nacimiento del que vino al mundo desnudo. Que Dios oiga las bendiciones de que colman á V. las madres de los favorecidos.

Doña V. M. de P.—Gracias mil por la ropa usada que envía V. á nuestros pobres. Usted no se olvida nunca de ellos y ellos están acostumbrados á bendecirla.

LOS HOMBRES NO SON TAN MALOS.

Si se toma nota de los asuntos que forman el tema más común de las conversaciones, se verá que éstas, por lo general,

versan sobre la crítica, la censura ó la reprobacion de lo que se dice, de lo que se hace y hasta de lo que se piensa, porque la intencion verdadera ó supuesta de la persona juzgada influye, y mucho, en el modo de juzgarla. Si se habla de hombres públicos, es para encarecer lo mal que desempeñan su cometido; si de los particulares, para manifestar sus defectos. Uno es holgazan; otro, con perjuicio de su salud, trabaja más de lo que permiten sus fuerzas; este es pródigo, avaro aquel; quién se deja pisar por falta de dignidad, quién se hace intolerable por su orgullo. De las mujeres puede decirse que bienaventuradas aquellas de quienes no se habla.

En las publicaciones periódicas, que no son científicas, se observa un hecho análogo: cargos, recriminaciones de unos á otros partidos, de unas á otras personas; y hasta en los libros no es raro ver que se deja ancho campo á la censura, ó cuando ménos á la crítica. Como todos son parte activa y pasiva á la vez, al mismo tiempo que censuran son censurados; y resulta que la atmósfera en que vivimos está como saturada de reprobacion; parece que los hombres han nacido para hacer daño y hablar mal.

Pero siendo así, ¿cómo pueden vivir? Un pueblo, un país, un mundo en que el mal prepondere, ¿tiene condiciones de existencia?

Crímenes, vicios, infamias, locuras, errores, ignorancia, debilidades, ¿son elementos de prosperidad, ni aún de vida? No; y al investigarlo, al estudiar el organismo de las sociedades y notar que necesitan para no perecer cierta cantidad de bien, y ver que no perecen, la explicacion de su existencia es á la vez un consuelo. El mal, como una corriente desbordada de aguas inmundas, lleva en pos destrozos y pestilencia; todos, al verle, se apartan, se quejan, protestan, porque reciben disgusto y daño: el bien circula suavemente, como la sangre en un cuerpo sano, y dá fuerza y dá vida sin que se escuche ni se sienta: es armónico con nuestros gustos, con nuestros intereses, con nuestras aspiraciones, con nuestros sentimientos, con nuestra razon, y sólo cuando falta se rompe un equilibrio y hay desorden moral ó material y reprobacion y dolor.

Á primera vista parece vil y repugnante sobre todo enca-

recimiento esta naturaleza humana, tanto más propensa á la censura que al elogio; pero mucho se atenúa el triste efecto de semejante observacion al considerar que, si el bien pasa desapercibido muchas veces, consiste en que forma parte integrante de nuestro sér, es idéntico á nosotros: en él, por él y con él existimos.

Las personas colectivas que se llaman pueblos, tambien están más dispuestas á la censura mútua que á tributarse elogios. Un español es holgazan é ignorante, un norte-americano interesado y grosero, un francés frívolo y vano, un inglés codicioso, un ruso bárbaro y cruel, un aleman visionario y frio, etc., etc. Se toma acta de los defectos; las buenas cualidades pasan desapercibidas.

Estas y análogas reflexiones nos ha sugerido el relato de un suceso que vamos á referir á nuestros lectores, y que, como otros semejantes, no podria verificarse, si el hombre fuera lo que parece, á no considerar más que la reprobacion continúa que recibe y que dá.

El 5 de Abril de este año, en las minas de Tinewidd (Inglaterra), se oyó un grito inmenso, terrible, de esos que lanzan las muchedumbres cuando están conmovidas por un gran dolor: la causa era una inmensa masa de agua que, como un rio subterráneo que se hubiera salido de madre, habia inundado la mina: los operarios huian despavoridos; desvanecida la primera impresion del pánico, se hizo la terrible pregunta *¿cuántos faltan?* Despues de pasar lista, se vió que faltaban ocho. Exclamaciones de compañeros, ayes de amigos, sollozos de parientes y un triste murmullo de la multitud, como el eco de un gemido, siguieron al grito primero que anunciaba la catástrofe. No habia perecido en ella el director de la explotacion, que dice:—Antes de llorarlos es necesario ver si se pueden salvar.—*¡Salvarlos! ¿Cómo es posible? El agua ¿no lo ha invadido todo? ¿No sale por las boca-minas? ¿No rebosa en los pozos? ¿No es absolutamente imposible que allí se pueda respirar?*—No,—responde el hombre de ciencia.—La rapidez de la inundacion puede haber sido causa de que no saliera todo el aire, el cual, comprimido, resista é impida que en el lugar que ocupa penetre el agua, y allí, aunque con alguna molestia, pueden vivir los hombres.

Las voces que demos para llamarlos serán inútiles: vamos á golpear el suelo, único lenguaje que es dado emplear; pero se necesita no hacer ningun ruido, á fin de oir los golpes de la contestacion... ¡si hay quien pueda darla!

Ayes, sollozos, murmullos, todo cesa instantáneamente; parece haber enmudecido la multitud, que apenas se atreve á respirar. En medio de aquel silencio tan solemne y tan triste, empiezan á oirse los golpes que pudieran llamarse interrogadores, y que se repiten en vano en distintas direcciones: déjase pasar algun tiempo entre una y otra de estas extrañas preguntas, sin que se reciba respuesta. Parece que llega al fin; no es ilusion, se han oido golpes debajo de tierra..... la muchedumbre hace una exclamacion, se le impone otra vez silencio, y calla para cerciorarse de la verdad: vuelven á oirse los golpes subterráneos; ya no hay duda, allí hay hombres que viven y esperan. Esperad, sí, esperad. Aunque sois pobres y oscuros, no os dejarán perecer sin hacer por salvaros, tanto como si fuérais ricos capitalistas y personas principales; esperad.

Para sacar la gran masa de agua que impide acercarse á los desdichados, funcionan las bombas de vapor, pero no bastan; van en busca de las de otras dos minas; aún se necesitan más, y llega otra impulsada por una máquina locomóvil. Los que parten en demanda de auxilio y los que vienen á darle, como corren, quisieran volar!..... Con qué afan trabajan! Déjanse relevar con disgusto, teniendo más voluntad que fuerza para continuar sin descanso tan penosa tarea. Agotada el agua por la parte que se ha calculado con exactitud que hay ménos, y á la mayor proximidad del pozo donde están los sepultados, ya solamente un macizo de ocho metros los separa de sus libertadores: redobla el ardor de éstos.... el obstáculo desaparece.... y abrazan á los que han salvado!

Pura, santa alegría que dura poco; al lado de los hombres vivos, hay un cadáver: al abrir la comunicacion, el aire comprimido se precipitó hácia ella, y el primero que corrió á salir fué arrojado con tal violencia, que murió del golpe. Pero no es esta desdicha sola: faltaban ocho obreros, y allí no hay más que cinco. ¿Qué ha sido de los otros? Se oyen golpes, nuevos golpes repetidos que piden socorro. Pero al escuchar de dónde salen, al

calcular la inmensa masa de agua (1) y el macizo de 40 metros que sepulta á los infelices, hay un momento en que ya no se piensa en salvarlos por parecer imposible que no se mueran de hambre antes de poder llegar á ellos. Este desaliento dura poco. El rumor de agonía que sale del centro de la tierra resuena en el corazon como jamás resonaron las más elocuentes voces: se sufre, se teme, pero no se vacila, no se calcula si será inútil aquella actividad febril, casi furiosa. Hay que llegar, sí, es preciso llegar á donde están aquellos hombres, hay que abrazarlos vivos ó verlos muertos, y siquiera poder decir:

—¡Dios sabe que hemos hecho cuanto nos fué posible por salvarlos!

Se envian buzos, pero no pueden llegar á donde suenan los golpes. Vuelven á funcionar las bombas: no hay descanso, ni de noche ni de dia, ni en muchas noches ni en muchos dias. ¿Cuántos pasaron desde que aquellos tristes yacen sepultados? No se pueden contar sin pavora, porque van..... ¡siete! Siete dias sin comer, á oscuras, respirando aire comprimido: por un lado el agua contenida como un mónstruo que amenaza siempre; por otro la tierra que vá á servirles de sepultura, y sobre el alma todos los recuerdos de una existencia que amaban, todas las angustias de un fin horrendo... Su única esperanza es el ruido que perciben: su corazon les dice bien que le hacen sus libertadores; cada vez se oye más cerca, si no es ilusion; lentamente, pero avanzan, y esto los conforta: aunque mueran, no morirán desesperados y maldicientes; cada golpe es como una voz de consuelo, y aquel esfuerzo de sus hermanos, aunque sea inútil para darles vida, suavizará los horrores de muerte como una palabra de amor...

Y la muerte parece inevitable.... Las fuerzas les faltan..... exánimes ya no pueden hablar para alentarse mutuamente en las tinieblas....

Como toda la actividad de sus sentidos parece concentrada en uno sólo, este adquiere una increíble perspicacia. Además de

(1) Las bombas elevaron 34.196 toneladas de agua, á una altura de 290 piés.

los golpes fuertes, perciben un ruido sordo y continuo que se acerca más rápidamente. Se oye á pocos metros.... á pocos pasos... el instrumento que le produce ha roto la tierra que sienten caer... Quieren apoderarse de él por el instinto del náufrago, que se agarra de todo lo que puede coger su mano; pero el perforador se retira, dejándolos suspensos y confusos. No permanecen así mucho tiempo. Perciben un nuevo ruido en el agujero practicado: es un tubo del que empieza á salir caldo, leche y vino... Restauran sus fuerzas en aquella fuente para ellos de vida; ya tienen alientos para hablar, no pueden... La emocion embarga su voz; se han conmovido profundamente, y con lágrimas en los ojos caen de rodillas dando gracias á Dios y á los hombres...

Se creen en salvo: ya no tienen que temer el hambre, é ignoran que, al establecerse la comunicacion, la corriente de aire puede estrellarlos como á su infortunado compañero. Pero sus libertadores saben el peligro, pueden evitarle, y le evitan; el arte y la ciencia les dan medios para ello: ¡benditas sean!

¿Quién es aquella mujer que no se aparta de noche ni de dia de las bombas, que mide con su corazon el agua que ha salido y la que falta, cuyos ojos inmóviles como los de un cadáver, clavados en la tierra, quieren penetrar lo que bajo ella pasa? Pareceria una estatua sin los estremecimientos convulsivos que la agitan. ¿Quién es? Una madre, una pobre madre que hace nueve dias tiene sepultado vivo al hijo de sus entrañas. Basta ver la expresion de su dolor infinito para trabajar con ardor, sin descanso, porque no le arrebatase la muerte aquel de quien está pendiente su vida. Es un niño, sí, un niño, arrojado por la necesidad en las lóbregas profundidades de aquella caverna. Cuando al fin le abraza y desfallece, más de un hombre que ya no creia tener lágrimas llora...

¿Y quiénes son esos obreros, esos ingenieros, esos industriales que en nueve dias de fatiga incesante han empleado tanto trabajo, tanta inteligencia, tanto dinero para salvar á ocho pobres y oscuros trabajadores? ¿Quiénes son? ¿Cómo se llaman? Tienen un grande y hermoso nombre. Se llaman LA HUMANIDAD. Los que intentais perfeccionarla, no la calumnieis. Sed

severos, sí, muy severos, con sus faltas; pero al mismo tiempo, compadeced sus dolores y no desconozcais sus virtudes (1).

CONCEPCION ARENAL.

Gijon 21 de Diciembre de 1877.

LO QUE FALTARÁ EN LA EXPOSICION DE PARÍS.

París vá á ofrecer en la primavera próxima un grandioso espectáculo, si los parisienses tienen juicio político hasta entonces.

La Exposicion Universal será el acontecimiento del año 1878. Aspirando á superar á las últimas de Filadelfia y de Viena, se darán allí cita todos los prodigios del arte y del trabajo para presentarse en luchas de honrosa emulacion. El Campo de *Marte*, que por su nombre mitológico parece estar destinado á manifestaciones de la guerra, vá á perder ese carácter para convertirse en campo de la paz.

¡Ojalá que esta fuese completa y que los otomanos, los rusos, los rumanos, los sérvios y los armenios que están debatiendo á cañonazos cuestiones pequeñas que encubren intereses grandes, pudieran abandonar las armas para venir al combate noble y cortés de la inteligencia y del génio laborioso del hombre!

No somos adversarios de las Exposiciones: al contrario, las aplaudimos porque sirven de enseñanza y de estudio al presentar los inmensos y variados mostruarios de lo que se vá adelantando en agricultura, industria y artes. Sin embargo, la lectura del reglamento general que la Comision francesa ha publicado al presentar el cuadro y vasta relacion de todos los objetos admisibles en el gran certámen, nos ha dejado una penosa impresion.

Hábilmente estudiada esa clasificacion, con el auxilio de las experiencias de otras Exposiciones, comprende todo cuanto se refiere á la vida moderna en sus cuatro ramos de habitacion,

(1) Los hechos están exactamente tomados del periódico científico inglés, titulado *The Engineer*.

alimento, vestido y comodidades propias de la civilizacion. No hay detalle á que no descienda esa larga lista de lo que el hombre vá inventando para perfeccionar las comodidades, la belleza y los goces que nacen del refinamiento de esa misma civilizacion.

Allí nada parece olvidado: las bellezas del arte; los adelantos hechos para mejorar la accion productora de la tierra; los inventos de la industria, que con el auxilio automático de las máquinas van creando verdaderos prodigios; los descubrimientos de las ciencias; los medios de locomocion; la comunicacion instantánea de la palabra por medio de la electricidad; los secretos de riqueza arrancados á las profundidades de la tierra; todo, hasta lo que parece objeto impropio de hombres sérios, hasta los juguetes para los niños, todo vá á figurar en los palacios encantados de la Exposicion de París.

Pero hemos dicho que nada parece olvidado, y sin embargo no es así. Hay un olvido notable que contradice esa idea; un vacío que las personas pensadoras hallarán al visitar el antiguo Campo de Marte.

El que vea aquellos portentos de la mano del hombre, tal vez hará, como haríamos nosotros, la observacion de que no parece sino que no hay en la tierra más que seres felices y que viven en un tranquilo bienestar, puesto que los esfuerzos del trabajo que allí se ostentan tienden todos á dar comodidad, lujo y perfeccionamiento en el albergue, en el alimento, en el vestido y en los goces de todas clases.

Y, sin embargo, hay en el mundo inmensas legiones de pobres y desdichados que carecen de esos goces, que apenas tienen vestido, que comen mal y poco, y que, entre las penalidades que lamentan, tienen la de no poder vivir al aire libre, puesto que la habitacion más mala y más barata suele ser superior á sus recursos.

¿Qué habrá en la Exposicion para facilitar el remedio de esas desventuras y de esas grandes necesidades? La famosa clasificacion indicada no lo dice, á pesar de decir mucho. ¡Hé aquí el olvido que lamentamos!

Parécenos que al hacer un llamamiento á los diversos y variados productos del trabajo y del hombre, no debiera haberse

prescindido de los trabajos que tiendan á mejorar la existencia material de las clases pobres, abaratando y poniendo al alcance de sus recursos lo que necesitan indispensablemente para vivir.

No faltan génios que la caridad inspira, que el talento instruye, y que el espectáculo de las desdichas de nuestros hermanos les hace pensar en su alivio, traduciendo ese pensamiento en obras y en tareas fecundas. ¿Por qué, pues, no están comprendidos esos génios y esas tareas en la convocatoria que hace la Comision francesa á todo el mundo laborioso?

¿Hay punto de comparacion, por ejemplo, respecto á ventajas públicas, entre el adelanto de un mejor tejido de la seda y la invencion de otro tejido de materias no utilizadas hasta ahora, que constituya una tela burda, barata y de abrigo para los hombres?

¿Serán acaso más útiles los planos de palacios, de lujo arquitectónico, que el diseño de una modesta casa de pobres hecha en condiciones tales de baratura y de higiene que esté al alcance de las economías del obrero?

El invierno, verdadera calamidad del pobre, ese frio con el cual hay que luchar para no morir uno helado, ¿no habrá sugerido á algun génio filantrópico la invencion de un medio de calefaccion más sencillo y más económico que la hornilla, el carbon y la leña?

Hé aquí indicaciones ligeras que, profundizadas, podrian tener vasta extension, de vacíos que hay en el llamamiento á los expositores. Pero ya que los organizadores franceses de la Exposicion han tenido ese olvido, debe suplirlo el génio caritativo é inteligente que se ocupa de hacer bien á sus semejantes. Todo el que tenga una idea útil ó nueva que favorezca ese bienestar; todo el que haya inventado algo que sea verdaderamente provechoso para las clases pobres en su vida material y moral, que vaya á la Exposicion, que lo proclame, que lo enseñe: no será ciertamente rechazado, aunque parezca expositor modesto: no faltarán visitantes de la Exposicion que busquen esos sencillos inventos útiles con preferencia á los prodigios del lujo y de la comodidad; y como el olvido que lamentamos no es ciertamente intencional, sino efecto de ese aturdimiento con

que suelen las gentes apasionarse de los esplendores del lujo, si se presentan inventos útiles de esa esfera modesta, estamos seguros de que el jurado será justo y sabrá darle el diploma de aprecio que merezca.

Ese será un verdadero adelanto en nuestras costumbres civilizadas; pues progreso verdadero y útil es el pensar en todos, ricos y pobres; pero más especialmente en estos últimos, porque están siempre necesitados de la dulce tutela de la caridad.

FAUSTO.

MISS MARIA CARPENTER.

(DEL «DIARIO DE BARCELONA».)

Pocos sabrán en España quién era esta mujer ilustre y cuya muerte es hoy casi un luto nacional en Inglaterra; pocos sabrán que, cual sucedió con la muerte de Sor Rosalía, se hayan contado á miles los que han vertido lágrimas sobre su ataúd y acompañado su cadáver hasta el modesto sepulcro: pocos sabrán que la beneficencia ha perdido un gran adalid y las ciencias sociales un elemento poderoso, activo, ilustrado. El escribir estas líneas no es pagar un tributo de justicia y de amistad, es prestar un homenaje de respeto y admiración á esta dama que tal vez mejor que madame de Sevigné, podía pintar en su escudo una golondrina con este lema—*El frío me echa de casa*—; porque María Carpenter, solo vivía y solo suspiraba por hallarse en los centros donde su amor al bien podía multiplicarse, y su corazón comunicarse con seres que necesitaban calor, vida, protección.

Además, estamos tan hartos de leer episodios detallados de crímenes, de intrigas y de celebridades que expian su vida en el patíbulo, cébanse tanto la generalidad de los periódicos en referir con minuciosidad los anales del delito, propagando así y sin querer una enseñanza altamente peligrosa, que bien se necesita de cuando en cuando conocer, siquiera á grandes rasgos, en ligero boceto, alguna de estas figuras que forman contraste, cuyas líneas causan impresión, cuya silueta parece quedar

grabada en el alma; y sin duda una de ellas es la mujer cuyo nombre va escrito como epígrafe en estos renglones.

En 1806, y en Bristol, vió la luz primera María Carpenter, hija de un pastor de la secta Unitaria, maestro de escuela de dicha ciudad, y hermana del actual archivero de la Universidad de Lóndres: y á la verdad no en vano la adormecieron en su cuna los cantos de los asistentes á la escuela, ni dejaron de grabarse en su mente las primeras impresiones de este movimiento especial y singular que en aquellas se nota, pues muy pronto demostró una verdadera pasión por la enseñanza, gracias á la cual y al talento de que la naturaleza la dotó, hallóse ya muy jóven, casi niña, al frente de una gran escuela de señoritas de su ciudad natal.

Pero, como madame de Sevigné—sentia frio en casa,—y en vez del descanso y la expansion, necesario el uno y propia la otra de la adolescencia, entregábase con frenesí al ejercicio de toda clase de actos de caridad, singularmente con los niños pobres y abandonados que pululaban por las calles de Bristol: volver á su casa con dos ó tres pequeñuelos, muertos de frio, hambrientos, desnudos, sucios, y enviarlos luego á sus familias ó á una de las escuelas de beneficencia, aseados, vestidos, confortados, era su mayor afan y alegría.

Poco á poco, su corazon fué más exigente: no le bastaba recoger niños abandonados por sus padres y sin hogar, esto era poco: anduvo buscando estas muchachas y rapazuelos que andan vagabundos por las calles, duermen en los banquillos de los paseos ó se cobijan en las hornacinas de los edificios públicos, y que despertando su malicia antes que la reflexion, y anticipando el vicio á la naturaleza, son muy pronto criminales por el abandono en que viven, por la holganza de que no saben salir, por la miseria que les rodea; y les recogia con maternal afecto, les reconvenia, les halagaba, y ni uno solo dejaba escapar, aumentando el contingente de las escuelas que fundara primero en Bristol y despues en Lóndres. Allí cuidaba no solo de su educacion religiosa, sino de que obtuvieran la enseñanza de artes ú oficios con que pudieran atender á su subsistencia, y gracias á este caritativo celo y á esta asiduidad, muchas y muchos son los asilados que hoy viven honradamente y bendicen á su protectora, pues sin ella, la carrera del crimen era su único porvenir vergonzoso.

El primer paso estaba ya dado; la iniciativa de esta gran obra de beneficencia social, de esta empresa de salvamento de

gran número de muchachos abandonados y vagabundos estaba planteada, y si á Miss María Carpenter le cabe esta gloria, no es menor la que continúan Miss Florencia y Juana Hill en la capital del Reino-Unido, las cuales han desarrollado tan útil institucion, admitiendo á jóvenes mayores de catorce años, con lo cual la criminalidad de la adolescencia ha sufrido notable disminucion.

En su patria muy luego tambien sintió frio (siguiendo aqnel mote) y jóven aun pasó á la India y allí es donde se desarrolló con vigor todo el carácter y la inclinacion de Miss Carpenter. Funda en Bengala, Madrás, Bombay y Calcuta escuelas de reforma para los jóvenes, segun el tipo de su Red Lodge de Bristol, abre colegios de enseñanza para señoritas, y en unos brillantes exámenes recibe entusiastas plácemes del Rajah Ramaohum en Bengala, y extranjeros é indigenas se disputan con empeño la admision de sus hijas en su colegio; el riguroso invierno de 1866 fué una época memorable para aquellas ciudades, pues por todas partes estaba la hija del pastor de Bristol para socorrer, animar y tender su mano. A millares se cuentan los que á ella debieron la enseñanza de máximas y ejemplos que les conservan hoy en la senda del bien.

Pero, como si aun los hechos no fueran satisfaccion bastante á la expansion de este amor extraordinario que sentia hácia sus semejantes, quiso confiar á los hombres de gobierno, á las notabilidades científicas y á los libros, sus impresiones, sus propósitos, sus ideas. En 1864 publicó la notable obra en dos tomos, *Nuestros condenados*, en la cual se declara partidaria entusiasta del sistema penitenciario irlandés tan desarrollado por W. Crofton, y demostrando las fatales consecuencias del sistema celular absoluto, la inconveniencia y aun la inhumanidad de aplicarlo en los paises meridionales, la importancia que en la reforma de penados y en su moralidad tienen los empleados optos, probos, celosos, la necesidad de tender la mano de la caridad al condenado cuando recobra su libertad y vuelve al mundo de los peligros, los azares y las pasiones, proclama la bondad del trabajo de Crofton, que recomienda tambien á sus amigos en cuantas ocasiones se presentan favorables. *La escuela de reforma de Red Lodge para muchachas*, y los *Consejos para el gobierno de las escuelas industriales de reforma*, son dos trabajos debidos á su pluma y en los cuales al lado del detalle y del estudio minucioso que caracteriza á las obras del sexo débil, hay una superioridad de miras, una generalidad de

apreciaciones y un tono verdaderamente varonil. Recientemente habia expuesto en dos notables cartas á lord Salisbury el estado de las cárceles de la India, indicando los puntos de reforma más importantes y todo ello con la autoridad que dan no solo el talento sino la experiencia y la atinada observacion.

Dotada de fácil palabra, de una claridad notable en la exposicion de sus teorías, y con una apreciacion gráfica de cuanto habia visto y comparado, peroró en distintas ocasiones cuando el Congreso internacial penitenciario de Lóndres, en las sesiones de la Asociacion inglesa por el progreso de las ciencias sociales, en las Sociedades de Patronato de los libertos, y hubiera tambien dejado oír su autorizada voz en el próximo Congreso penitenciario de Stokolmo. La comision organizadora de este, reunida en Bruchsal, la confió el año pasado la redaccion del dictámen referente al punto 3.º, seccion 3.ª, de los sujetos al debate:

—¿Bajo qué principios conviene organizar los establecimientos destinados á los jóvenes absueltos por haber obrado sin discernimiento y puestos á disposicion del gobierno por el tiempo que determina la ley?

Basta leer este trabajo, corto en extension, pero vasto en su alcance, para apreciar el talento y el corazón de Miss Carpenter: en las cuatro páginas en 4.º que ocupa hay reflejados más de cuarenta años de experiencia, de estudio, de observacion, y se revela un conocimiento profundo de las inclinaciones, de los hábitos, de las cualidades, de los defectos de la infancia y la adolescencia; y lamentábase aun que su reciente viaje de la India no le hubiese permitido decir todo lo que deseara ni pudiera hacerse.

Notable hubiere sido lo que esta mujer extraordinaria hubiese dicho en el Congreso de Stokolmo, ya que sus apreciaciones al lado de las de Stevens, Crofton, Wines, Beltrani-Scalia, Solluhob, Guillaume y otros de esta talla, hubieran impreso á los trabajos un tono que se inició ya en el Congreso de Lóndres. Verdad que Lina Beck Bernart en Suiza, y Florencia y Juana Hill en Inglaterra pueden aun seguir las huellas de Miss Carpenter; pero la vasta experiencia de esta y el estudio profundo y de aplicacion que habia hecho hacia más de cuarenta años, son una pérdida irreparable para la ciencia social y en particular la penitenciaria.

Todo el pueblo de Bristol en masa, comisiones de todos los institutos de beneficencia de Inglaterra y todos los discípulos

de la escuela de reforma de Red Lodge acompañaron con lágrimas el féretro de esta mujer ilustre y cuyos notables rasgos de fisonomía ha dado á conocer la *Ilustracion* inglesa, para prestar un tributo de público duelo á esta heroína de la caridad. Nosotros, aunque humilde y sencilla, dejamos nuestra siempreviva sobre su sepulcro.

En la India y en el continente siempre las autoridades le recibieron con distinciones inusitadas, siempre atendieron á sus indicaciones, siempre secundaron sus propósitos, siempre la alentaron en su levantada empresa (1).

PEDRO ARMENGOL Y CORNET.

AÑO NUEVO Y AÑO VIEJO.

¡El 77 se vá: el 78 empieza!

La muerte simbólica del primero y el nacimiento del segundo es objeto de fiestas y bullicios sociales y populares. ¿Por qué?

¡Dios me libre de incurrir en la misantrópica manía de censurar los esparcimientos del pueblo trabajador y mucho menos en un pueblo cristiano y creyente, que conmemora en estos dias el nacimiento del Redentor del mundo!

Pero el bullicio de estos dias me sugiere algunas reflexiones tristes que voy á comunicar á lectores, alegres quizás.

El fin del año es un año menos de la vida de cada uno. Las gentes viven generalmente olvidadas de que nuestra existencia tiene su término marcado en los decretos del Criador; término desconocido, pero hácia el cual vamos andando sin cesar.

Somos en esto como el caminante que con los ojos vendados y con la certeza de que en su camino hay un precipicio inevitable, corriese descuidado, sin pensar en ese precipicio, ni prepararse á la irremisible caída.

Cuando veo, pues, las alegrías de Noche-buena y la celebracion del año nuevo, siento un movimiento de compasion hácia esas alegrías si no tienen el sabor religioso y las expansiones afectuosas, propias del hogar de la familia.

(1) Damos las gracias al Sr. Armengol por el último párrafo (que suprimimos) de su artículo: esperamos que nos perdonará esta mutilacion que no podia menos de hacer LA VOZ DE LA CARIDAD.

Pero prescindiendo de esto, el año que concluye no debe considerársele solo con relacion á la vida del individuo. Hay que mirarle tambien bajo el aspecto de la vida de los pueblos y de la marcha de la humanidad.

En este punto, si nos representáramos al viejo año 77 como reo llamado á dar cuenta de sus procederes para aplicarle la calificacion que mereciese y para que este juicio sirviera de enseñanza al nuevo año 78, que empieza á vivir, ¿qué nos diria ese año al morir? ¿qué resultaria del exámen de su existencia?

¡Ah! ¡triste es pensarlo y doloroso decirlo! El reo saldria condenado bajo conceptos importantes.

Cierto es que en ese año los progresos de las ciencias han continuado, que la industria sigue sus adelantos, que la literatura es fecunda, y que las artes dan nuevo brillo estético á las producciones del génio. Cierto es, por lo tanto, que la civilizacion sigue en apariencia su marcha majestuosa.

Pero bueno es observar que ni eso basta, ni eso es enteramente exacto para que demos al año 77 la patente de año provechoso. Profundicemos algo más; veamos sus lunares; fijémosnos en la parte moral que no sale al exterior; y residenciémosle para ver si ha mejorado algo de lo mucho defectuoso que le legó su antecesor 76.

Se clamaba por todas partes contra los horrores de las guerras y contra la injusticia y falta de lógica de que las cuestiones de territorio ó de supremacía de nacion á nacion se ventilasen con los cañones y no con la razon, cual sucede entre particulares; como si hubiera una justicia y una moral para el individuo y otra diferente para las colectividades.

Se escribia mucho sobre esto, y ¿qué efecto ha producido en el año 77? Dígalo esa guerra horrible de Oriente que está regando aquellos fértiles paises con sangre rusa y otomana, cual si pudiera tener razon el que mate más criaturas humanas. ¡Página de luto del año 77 que no honra á la diplomacia de las grandes naciones, la cual no ha sabido arreglar antes esa cuestion, ni cortarla despues de planteada ya en el terreno de la fuerza!

Si algun adelanto bueno hay en materia de guerras, es tan solo el que la caridad, ya que no puede separar los combatientes, enarbola la bandera neutral de la *Cruz Roja* en memoria de aquella Cruz sangrienta y sacrosanta del Calvario de Jerusalem, y acude al socorro de los heridos y al auxilio de los moribundos.

Bajo otro punto de vista, bajo el aspecto de los sentimientos humanitarios, ¡triste es tambien confesarlo! el año 77 no nos ha presentado progreso alguno notable.

La solucion de los pavorosos problemas sociales ha seguido

discutiéndose; pero la discusion no se ha inspirado en el calor de la verdadera caridad cristiana y del amor al prójimo, que creemos seria la mejor base para tratar de resolver tales cuestiones.

Hemos visto en el año 77 rasgos y actos edificantes de caridad, como los hay felizmente siempre en España, especialmente entre las mujeres; pero si bien esto es consolador, son esfuerzos aislados que no han producido todavía el resultado grande que producirian si pasasen á ser sistema organizado, impulso general ó cualquier otro movimiento fervoroso de la opinion pública, aunque fuese el frívolo de la moda, que algo de esto se necesita para las grandes empresas.

Año nuevo, ¿imitarás á tu antecesor?

¿Permanecerás inactivo y estacionario en el ejercicio y propagacion de los impulsos de hacer bien?

¿Dejarás que, en una época en que se siente tanto, quede el sentimiento de la caridad reducido á instinto inconsciente, y no sea, como debe ser, obligacion moral dulce y grata de cumplir?

Si hubiera para tí un fantástico tribunal que te juzgase, yo le pediria que te emplazase para cuando los frios de Diciembre acaben tu vida, á fin de examinar entonces si has hecho algo más y mejor que tu antecesor 77.

Mucho desearia que, en tal caso, tu juicio de residencia te fuese favorable y demostrase que has progresado en las ideas y en las tendencias de hacer bien al prójimo.

Con dolor, pues, me despido de tí, caduco 77, y con esperanza saludo á tu sucesor 78.

FAUSTO.